

## LA UTOPIA ANARQUISTA A TRAVÉS DE LA LENTE DE SIMÓN FLECHINE Y MOLLIE STEIMER

Anna Ribera Carbó

Dirección de Estudios Históricos, INAH  
annariberacarbo@gmail.com

### **La utopía anarquista a través de la lente de Simón Flechine y Mollie Steimer (Resumen)**

La utopía anarquista de finales del siglo XIX y principios del XX, defensora de una sociedad igualitaria y libre de la opresión del clero, del Estado y del capital, se caracterizó por la creación de una red de militantes vinculados por órganos de prensa y por las vidas itinerantes de sus promotores, víctimas de emigraciones y exilios. Aquí se reconstruyen las de dos de ellos, Simón Flechine y Mollie Steimer, en su viaje de la Rusia de los zares a los Estados Unidos, de vuelta a la Rusia revolucionaria, su paso por la Europa de entreguerras y su exilio definitivo en México, siempre defendiendo la Idea, y viviendo de acuerdo a ella.

**Palabras clave:** Anarquismo, Simón Flechine, Mollie Steimer

### **Anarchist utopia through the lens of Simón Flechine and Mollie Steimer (Abstract)**

Anarchist utopia of the late XIXth century and first XXth, seeking for an egalitarian society, free of the oppression of the clergy, the State and capitalism, was characterized by the creation of a net of periodicals and by the itinerating lives of its promoters, victims of migrations and exiles. Two of them are reconstructed here, those of Simón Flechine and Mollie Steimer, in their trip from Zarist Russia to the United States and back to revolutionary Russia, their way through Europe between the wars, and their last an definitive exile in Mexico, always sustaining the Idea and living according to it.

**Key words:** Anarchism, Simón Flechine, Mollie Steimer.

*It is hope that makes men revolutionists and not despair, Harry Kelly*<sup>1</sup>

El último cuarto del siglo XIX y la primera década del siglo XX se caracterizaron por una expansión nunca antes vista de los intereses capitalistas por el mundo entero. La era del Imperio, como la llama Eric Hobsbawm, fue la de la consolidación del capitalismo industrial en la que las grandes potencias se hicieron de materias primas baratas en los territorios que se repartían por doquier, y a los que exportaban productos manufacturados y capitales que se invertían en infraestructuras que facilitaban el expolio. A la sombra de esta expansión, sin embargo, ocurrió otra paralela: la de ideas que cuestionaban el modelo económico que permitía la acumulación de la riqueza en unas cuantas manos a costa del trabajo de la mayoría. Una de estas corrientes ideológicas fue el anarquismo, que compartió con el resto de las vertientes del pensamiento socialista, la idea de que la propiedad privada de los medios de producción debía desaparecer en aras de la posesión social de los mismos que conduciría a un mundo más justo. Sin embargo, desde la Primera Internacional reunida en Londres en 1864, los anarquistas, encabezados por el ruso Mijail Bakunin, difirieron del resto de los socialistas en cuanto a qué hacer con el Estado. Los que serían conocidos como comunistas libertarios propusieron acabar con él y con el poder del clero cuando se acabara con el capital. La humanidad se liberaría entonces de todos sus yugos a la vez. La desaparición de esta tríada opresora permitiría entonces, no solamente construir un mundo justo, sino un mundo libre. La libertad de los individuos frente a cualquier forma de opresión sería la base de la feliz Acracia, del mundo “sin Dios y sin amo”, de la utopía anarquista.

Ante la falta de espacio para abordar los múltiples y numerosos matices y debates doctrinarios dentro del ámbito del pensamiento anarquista resumiré su propuesta usando las palabras del anarquista gallego Ricardo Mella:

La anarquía es sencillamente la libertad total: libertad de pensamiento, libertad de acción, libertad de contratación, basada en la más completa igualdad de condiciones humanas, tanto económicas como jurídicas, políticas y sociales. La libertad y la igualdad son dos afirmaciones fundamentales. Obtiénese la primera por la supresión de todo gobierno. Alcánzase la segunda por la posesión en común de toda la riqueza social. Conságranse una y otra por el espontáneo funcionamiento de todos los individuos y los organismos mediante el pacto.<sup>2</sup>

Pero, ¿cómo habría de llegarse a ese mundo justo e igualitario? Las estrategias fueron muchas y no siempre compartidas por todos aquellos que militaban en lo que denominaban la Idea: prensa periódica, veladas literarias, organización sindical, ateneos libertarios, escuelas racionalistas, acción directa, huelga general, revolución social y, tal vez la más controvertida de todas, propaganda por el hecho.

A falta de un partido político que cohesionara a una propuesta revolucionaria que no aspira a ejercer el poder, sino a destruir al Estado al tiempo que se elimina al capital, la reconstrucción de la historia del Ideal anarquista debe recurrir básicamente al análisis de la prensa libertaria. El anarquismo construyó una auténtica red que funcionó fundamentalmente a partir de órganos de prensa que se publicaban en distintas capitales del mundo y que articularon a grupos que se organizaban en Barcelona, París, Londres, Buenos Aires, La Habana, Los Ángeles o Nueva York.

---

<sup>1</sup> Harry Kelly citado en Zimmer, 2010, p.23.

<sup>2</sup> Mella, 1978, p.33

O bien puede recurrirse a la reconstrucción de las biografías de sus militantes. Es esto último lo que se propone aquí: reconstruir la historia del anarquismo internacional del siglo XX siguiendo los pasos de Simón Flechine y Mollie Steimer.

## **¿Quiénes fueron Simón Flechine y Mollie Steimer?**

Simón Flechine y Mollie Steimer fueron dos militantes de base del anarquismo internacional, quienes colaboraron de cerca con algunas de las figuras más visibles de su última gran generación de pensadores y dirigentes: Emma Goldman, Alexander Berkman, Alexander Schapiro, Volin, Rudolf Rocker, Harry Kelly. Su vinculación a las luchas antimilitaristas y sindicales en los Estados Unidos a principios de siglo, su participación en la Revolución rusa, sus actividades a favor de presos políticos en las cárceles bolcheviques durante los años de entreguerras y sus trabajos en apoyo de la revolución española en la que el anarquismo tuvo su último gran momento, los hicieron testimonios de excepción de los afanes libertarios del siglo XX. Ellos mismos emplearían muchas de las estrategias de acción del anarquismo: trabajo en la prensa doctrinaria, labor sindical, agitación callejera, lucha revolucionaria, solidaridad con presos políticos.

Y aunque apostaron por las vías no violentas para alcanzar una sociedad libre y justa, entre sus más apreciados amigos estuvieron Alexander Berkman y Simón Radowitzky quienes, en su juventud, realizaron atentados de propaganda por el hecho, sufrieron cárcel y tortura por ello y vivieron para contarlo. El rescate de sus biografías, que en realidad son una sola, es en cierta forma el rescate de las luchas por construir la utopía anarquista en el siglo XX. De manera paralela a su militancia, Flechine y su inseparable e irredenta Mollie Steimer, hicieron de la fotografía su modo de vida. Y con ella se hicieron conocidos en México. Pero no nos adelantemos y empecemos esta historia por el principio.

### ***Estados Unidos***

Entre 1881 y 1914 más de un millón de judíos rusos entraron a los Estados Unidos. La mayor parte procedía de la frontera occidental del imperio ruso y huía de los pogromos y de la legislación discriminatoria que siguieron al asesinato del zar Alejandro II en 1881. Las leyes antisemitas limitaban a los judíos el acceso a educación y empleo y les prohibía, salvo excepciones, residir fuera de la región fronteriza occidental que había formado parte de la mancomunidad de Polonia y Lituania y que se conocía como la “zona de residencia” e incluía a Lituania, Bielorrusia, Moldavia, Polonia y Ucrania.<sup>3</sup>

En 1913, formando parte de esta extraordinaria multitud de inmigrantes, desembarcaron en el puerto de Nueva York, con sus respectivas familias, Simón Isaacovich Flechine, de diecinueve años y Mollie Steimer de dieciséis. Sus familias no pertenecían al mismo estrato social. Simón, *Senya*, Flechine, pudo tener una vida relativamente desahogada, y dedicarse al estudio. Mollie Steimer, en cambio, tuvo que trabajar en los talleres textiles del *Lower East Side*, en donde las condiciones eran pobres e insalubres, en donde las reglas de seguridad eran inexistentes y en los

---

<sup>3</sup> Zimmer, 2010, p.33-34

que las jovencitas debían trabajar, en la temporada alta, en jornadas de hasta dieciocho horas.<sup>4</sup> Estas condiciones crearon un territorio fértil para la radicalización de los trabajadores que pronto se dieron cuenta de que en el país de la libertad ésta existía solamente en el papel y que las fábricas y los talleres estaban llenos de modernos esclavos.<sup>5</sup> Muchos de ellos se hicieron anarquistas en los Estados Unidos, aunque ya hubieran leído a los escritores nihilistas y populistas rusos antes de inmigrar. Las figuras más destacadas de este proceso de conversión ideológica fueron sin duda Emma Goldman y Alexander Berkman y las lenguas que emplearon originalmente en el mitin y el periódico fueron el alemán y el yiddish.

El *Lower East Side* era por esas épocas el centro de una activa cultura inmigrante. En sus restaurantes y cafés, en sus clubes y salas de reunión, así como en sus sótanos y cuartos de alquiler, se reunía una variedad de jóvenes rebeldes, en lo artístico y en lo social, que discutían hasta bien entrada la noche en medio del humo del tabaco y frente a interminables tazas de café y té.<sup>6</sup> Dentro del mismo barrio, un punto de reunión importante fue el Centro Ferrer de Nueva York, fundado en 1911 a raíz de la ejecución de Francisco Ferrer Guardia en Barcelona en octubre de 1909. Leonard Abbot, Harry Kelly, Berkman y Goldman estuvieron entre sus fundadores y la publicación periódica de Emma Goldman, *Mother Earth*, se confeccionó durante un tiempo ahí mismo. Senya Flechine se hizo anarquista en ese ambiente, se adhirió a la Federación de Asociaciones Obreras Rusas de Estados Unidos y Canadá y se acercó al Centro Ferrer y a *Mother Earth* y muy pronto se encontró haciendo sus primeras fotografías para la revista de Goldman, además de hacer cuanto se ofreciera en sus oficinas.<sup>7</sup> Ante la inquietud de la familia frente a su recién adquirido entusiasmo revolucionario, su abuelo rabino le confesaba en secreto que, de tener su edad, también se haría anarquista. Cuando estalló la revolución en Rusia, en 1917, Flechine regresó a su país con un primer grupo de repatriados que fueron a luchar como voluntarios. Alexander Berkman escribió un manifiesto dirigido a los trabajadores, campesinos y soldados rusos que le fue confiado a Flechine y a Louis Berger, “nuestros amigos más cercanos y confiables” cuenta Emma Goldman.<sup>8</sup>

Mollie Steimer se hizo anarquista en 1917 con sus compañeras del *International Ladies' Garment Workers' Union*, importante sindicato de la industria textil en el que hizo amistades que durarían toda la vida, como con Rose Pesotta y Clara Rothberg Larsen, también inmigradas del viejo imperio de los zares. Dos acontecimientos colosales contribuyeron a politizarla: la Gran Guerra y la Revolución rusa. Junto con un pequeño grupo, Mollie participó en la publicación de dos modestos periódicos en yiddish: *Der Shturm*, (La Tormenta), y *Frayhayt*, (Libertad), en donde se publicaron artículos pacifistas en contra de la guerra europea, así como manifiestos en contra del apoyo estadounidense a los ejércitos contrarrevolucionarios en Rusia y que incitaban a los trabajadores de Estados Unidos a iniciar una huelga general.<sup>9</sup>

Berkman y Goldman crearon en mayo de 1917, con otros compañeros, una Liga contra la Conscripción que enfrentó los afanes belicistas del gobierno estadounidense, presidido por Woodrow Wilson. Al mes siguiente, el 15 de junio, el presidente firmó el Acta de Espionaje que

---

<sup>4</sup> *Ibidem.*, pp.34-37.

<sup>5</sup> *Ibidem.*, pp.37-38.

<sup>6</sup> Avrich, 2012, p.24.

<sup>7</sup> Falk, 1990, p.61 y Rocker, 1983, p.23

<sup>8</sup> Goldman, 1931, vol. 2. p.597.

<sup>9</sup> Ribera Carbó, 2002, p.92

establecía penas de hasta veinte años de cárcel y multas de diez mil dólares a quienes ayudaran al enemigo, interfirieran en el reclutamiento o animaran a la desobediencia a las fuerzas armadas. La dirección general de correos fue instruida a restringir la circulación de los impresos que animaran a la traición, la insurrección o la resistencia a cualquier ley de los Estados Unidos. El acta pavimentaba el camino para la persecución de los militantes radicales por traición y conspiración contra el gobierno. Las actividades que merecían castigo incluían las declaraciones políticas, los artículos, los discursos públicos y aún la correspondencia privada. A lo largo y ancho de los Estados Unidos, los sitios de reunión de los anarquistas sufrieron redadas, los asistentes fueron agredidos, el equipo fue destrozado y las bibliotecas y los archivos incautados.<sup>10</sup> Entre las primeras víctimas de esta política estuvieron, por supuesto Emma y Sasha, que fueron encarcelados a mediados de 1917 y, finalmente, deportados a Rusia a donde llegaron en enero de 1920.

Las actividades antimilitaristas de Mollie Steimer, aunque no tenían la envergadura ni los reflectores que las de Berkman y Goldman, la pusieron en la mira del gobierno. Muchos años después, la propia Mollie le contó a Emma Goldman en una carta como, ante la imposibilidad de hacer imprimir sus manifiestos debido al Acta de Espionaje, un grupo de compañeros había comprado una imprenta y en agosto de 1918 empezó a publicar volantes en los que protestaban contra la intervención estadounidense en Rusia, denunciaban la hipocresía del presidente Wilson, y aconsejaban a los obreros que dejaran de producir armas para la guerra llamando a la fraternidad con la revolución. El 21 de agosto los volantes estaban listos y durante dos días, mañana, tarde y noche, cuando los trabajadores salían de sus talleres, volaban desde las azoteas de las fábricas de Nueva York. Fue tal el éxito de la operación, que la prensa la creyó producto de una organización poderosa y afirmó que habían sido lanzados desde aeroplanos. Durante dos días miles y miles de volantes continuaron tapizando las calles neoyorquinas, hasta que sus autores fueron detenidos el día 23.<sup>11</sup>

El “caso Abrams”, como fue conocido, fue uno de los primeros del Acta de Espionaje. Mollie Steimer fue sentenciada por el juez Henry D. Clayton a quince años de cárcel y Jacobo Abrams, Samuel Lipman y Hyman Lachowsky, sus compañeros, a veinte.<sup>12</sup> Antes de que concluyera el juicio, Mollie de apenas veintinueve años, pronunció un poderoso discurso en el que explicó sus convicciones políticas:

“Por anarquismo, entiendo un nuevo orden social, en el que ningún grupo de personas será gobernado por otro grupo de personas. La libertad individual prevalecerá en el pleno sentido de la palabra. La propiedad individual será abolida. Cada persona tendrá una oportunidad igual de desarrollarse bien, tanto mental como físicamente. No tendremos que luchar por nuestra existencia diaria como hacemos ahora. Nadie vivirá del trabajo de los demás. Cada persona producirá tanto como pueda, y disfrutará tanto como necesite – recibiendo de acuerdo con sus necesidades. En vez de esforzarnos por obtener dinero, nos esforzaremos por la educación y el conocimiento. Así como hoy en día los pueblos del mundo están divididos en varios grupos a los que llaman naciones, y estas se desafían entre sí, [...] nosotros, los trabajadores del mundo,

---

<sup>10</sup> Avrich, 2012, pp.269-272.

<sup>11</sup> Carta de Mollie Steimer a Emma Goldman Berlín 5 de enero de 1930, IISG, Archivo Senya Flechine, Caja 2, carpeta 15

<sup>12</sup> Goldman, 1931, vol.2, p.666.

extenderemos nuestras manos hacia los demás con amor fraternal. A la realización de esta idea dedicaré toda mi energía y, si es necesario, daré mi vida por ella”.<sup>13</sup>

Poco tiempo después salió bajo fianza y fue entonces, en el otoño de 1919, cuando conoció a Emma Goldman, también recién salida de prisión. Goldman la describiría como “firme en su fervor juvenil [...] una niña maravillosa, con una voluntad de acero y un corazón tierno, pero terriblemente instalada en sus ideas”. “Una especie de Alexander Berkman con faldas”, le diría bromeando a su sobrina Stella. “Era esencialmente como los jóvenes idealistas de la Rusia zarista, que sacrificaban sus vidas apenas antes de empezar a vivirlas”.<sup>14</sup>

Como era de esperar, Mollie se reincorporó de inmediato a las actividades proselitistas, lo que le significó once arrestos y una huelga de hambre, hasta su detención definitiva en la prisión de la isla Blackwell en Nueva York. Tras seis meses allí, fue trasladada a la prisión federal de Jefferson, Missouri. Tres años después se le deportó a Rusia junto con Abrams, Lachowsky y Lipman. El 24 de noviembre de 1921 embarcaron en el vapor *Estonia* que habría de llevarlos a la Rusia soviética. Unos días antes de la salida, le dijo a su abogado, Harry Weinberger que se consagraría a su ideal, el Comunismo Libertario, en cualquier país en el que se encontrara y desde su celda en la Isla Ellis hizo un llamado a todos los “americanos amantes de la libertad” a unirse a la revolución social.<sup>15</sup>

## ***Rusia***

Cuando Senya Flechine llegó a Rusia, de inmediato se puso en contacto con Alexander Schapiro, delegado al Congreso de la Internacional que se celebró en Ámsterdam en 1907 y estrecho colaborador de Kropotkin en Londres. Buscó también a Vsevolod Mikhailovich Eichenbaum, *Volin*, ideólogo e historiador del anarquismo ruso, quien en una breve estancia en los Estados Unidos se había encargado de la publicación *Golos Trudá* (La Voz del Trabajo), el periódico de la Federación de Asociaciones Obreras Rusas en Estados Unidos, en donde, muy probablemente, se conocieron. Schapiro y Volin se habían encontrado en Rusia en el verano de 1917 en donde retomaron la publicación de *Golos Trudá*.

Flechine partió después rumbo al sur, en donde participó en el movimiento clandestino contra Petlura y Denikin, jefes del ejército patrocinado por las potencias occidentales tras la Gran Guerra, con el fin de frenar la consolidación del proceso revolucionario ruso. Fue detenido varias veces por los “blancos”, y finalmente se incorporó al movimiento revolucionario campesino de tinte anarquista, encabezado por Néstor Makhno, que debió enfrentar tanto la ofensiva de los generales “blancos” como del Ejército Rojo de los bolcheviques, opositor acérrimo de su sistema de comunas agrarias libres. A las guerrillas de Makhno se habían ido sumando, además de los anarquistas ucranianos, los de otras regiones del norte, así como repatriados de los Estados Unidos, como el propio Flechine.<sup>16</sup> Volin se vinculó también a la revolución en Ucrania en donde creó en el otoño de 1918, junto con otros compañeros, la Confederación *Nabat* de Organizaciones Anarquistas de Ucrania, de la que Flechine fue parte.

---

<sup>13</sup> Citado en Avrich, 1988, p.218.

<sup>14</sup> Goldman, 1931, vol.2, pp.701-702.

<sup>15</sup> Avrich, 1988, pp.221-222.

<sup>16</sup> Peirats, 1978, p.97.

La revolución en Rusia se libraba en contra del zarismo apoyado por los llamados “ejércitos blancos” financiados por las grandes potencias, pero una vez afianzado el poder de los bolcheviques, éstos se lanzaron en contra de aquellos revolucionarios que no se adscribían a su ortodoxia. El 26 de noviembre de 1920 Trotsky ordenó el ataque del Ejército Rojo al cuartel general makhnovista en Gulyai-Polye, en tanto que la *cheka* arrestó a los miembros de la Confederación Nabat en Kharkov y organizó redadas en los clubes y organizaciones anarquistas por todo el país.<sup>17</sup> Flechine estuvo entre los detenidos en Kharkov junto con Andrei Andreyev, los hermanos José y León Goodman, y otros cinco compañeros. Flechine, secretario de publicaciones de la librería en donde fue detenido, contaría como “los chequistas, que eran aproximadamente treinta, arrojaban los libros al suelo y, en su frenético afán por encontrar lo que supuestamente buscaban, no se percataban de la manera tan salvaje en que pisaban nuestra literatura. No encontraron nada, sólo literatura legalmente publicada.”<sup>18</sup> A los nueve se les condenó a muerte y la sentencia fue anulada por el propio Lenin. Posteriormente, en San Petersburgo, Senya trabajó con Emma Goldman y Alexander Berkman en la creación del Museo de la Revolución.<sup>19</sup>

Fue ahí en donde conoció a Mollie Steimer, la compañera recién deportada de los Estados Unidos, con la cual formaría una pareja que duró para siempre. Había llegado a Moscú el 15 de diciembre de 1921 con sus amigos y compañeros de deportación, para enterarse de que el ejército de Makhno había sido eliminado, que cientos de anarquistas estaban detenidos en las cárceles y de que Emma Goldman y Alexander Berkman, junto con Schapiro, se habían ido ya de Rusia, desilusionados por el giro autoritario que tomaba la revolución.<sup>20</sup> Tras la represión de la rebelión de los marinos de Kronstadt contra el Estado bolchevique, Berkman escribió en su diario:

Grises son los días que corren. Una por una, las llamas de la esperanza se han extinguido. Terror y despotismo han aplastado a la vida nacida en octubre. Se ha abjurado de los lemas de la Revolución y sus ideales se han secado con la sangre del pueblo. El aliento de ayer está condenando a muerte a millones; la sombra actual pende como un paño mortuorio sobre el país. La dictadura aplasta bajo su pie a las masas. La revolución está muerta; su espíritu llora en el desierto....He decidido dejar Rusia.<sup>21</sup>

Ya juntos, Steimer y Flechine organizaron una Sociedad de Ayuda a los prisioneros Anarquistas y recorrieron el país intentando ayudar a sus compañeros. El 1º de noviembre de 1922 ellos mismos fueron arrestados por la G.P.U., la policía secreta de la Rusia soviética, bajo los cargos de ayudar a elementos criminales y de mantener relaciones con anarquistas en el extranjero. Fueron puestos en libertad. Poco tiempo después el 9 de julio de 1923, fueron detenido de nuevo, acusados de propagar ideas anarquistas violando los artículos 60 a 63 del Código Penal Soviético.<sup>22</sup> Se declararon en huelga de hambre lo que, junto a las protestas de delegados anarcosindicalistas extranjeros que asistían al III Congreso de la Internacional Sindical Roja (Profintern) y que se encontraba entonces en Moscú, contribuyó a su liberación.<sup>23</sup> Sus amigos

---

<sup>17</sup> Avrich, 1973, pp.25-26.

<sup>18</sup> “Testimonio de Simón Isaakovith Fleshin” en *Mollie Steimer. Toda una vida de lucha*, México, Ediciones Antorcha, 1980. P.69.

<sup>19</sup> Rocker, 1983, p.23.

<sup>20</sup> Ribera Carbó, 2002, p.92.

<sup>21</sup> Avrich, 1988, pp.205-206.

<sup>22</sup> Rocker, “Revolución y regresión” en *Tierra y Libertad*, No. 347, Julio de 1972, México, D.F. y Avrich, 1988, pp.222-223.

<sup>23</sup> *Ibidem*.

Jack y Mary Abrams, así como Ethel Bernstein fueron desde Moscú hasta San Petersburgo para despedirlos antes de su expulsión definitiva de Rusia. Mollie Steimer contaría unos años después, como el 26 de agosto se les leyeron las sentencias a quince anarquistas, en donde se les consideraba como sospechosos por llevar consigo propaganda anarquista y se les sentenciaba sin juicio a purgar diferentes periodos en el exilio dentro de la propia Unión Soviética. La sentencia de Flechine y Steimer fue ser expulsados para siempre de la Rusia soviética. Un mes después, el 26 de septiembre, Kolosov, agente de la G.P.U., les entregó los pasaportes y los boletos para abordar el barco que los llevaría de Petrogrado a Stettin, en Alemania.<sup>24</sup>

En sus memorias, Emma Goldman escribió:

Finalmente Mollie fue deportada por la Federación Rusa de Repúblicas Soviéticas a las que había defendido decididamente en los Estados Unidos y por la que había estado dispuesta a pasar quince años de prisión. ¿Puede algo expresar mejor que esto la degeneración de los gobernantes del Kremlin, alguna vez ellos mismos revolucionarios? Sin embargo, algunos anarquistas me han criticado por rehusarme a manejar con guantes el fetiche bolchevique. El caso de Mollie y de su amigo Fleshin, que han pasado por la misma persecución y sufrimiento, marca de manera suficiente para mí la empresa de Moscú. Vinieron directamente a nosotros en Berlín, -hambrientos, enfermos, sin un centavo y sin la posibilidad de encontrar trabajo en Alemania o de ser admitidos en ningún otro país. Sin embargo su espíritu no estaba desanimado. Habían escapado del infierno bolchevique. ¿Qué me importaban la condena y los ataques de los fanáticos en comparación con mi falta de habilidad para ayudar a las Mollies y a los miles más en prisión y exilio?<sup>25</sup>

Para los anarquistas rusos resultó muy incómodo el papel de críticos de la revolución, que parecía acercarlos a las posturas contrarrevolucionarias, por lo que se empeñaron en desmarcarse de ellas e insistieron en que la revolución con la que ellos soñaban iba más allá que la de los bolcheviques.

## ***Europa***

En Berlín Alexander Berkman y Emma Goldman los esperaban. Desde ahí, Mollie envió dos artículos al periódico londinense *Freedom*, fundado por Kropotkin: “Saliendo de Rusia” y “Los comunistas son carceleros”. En noviembre de 1923, recién llegada a la capital alemana, había enviado al *New Society Group* de Los Ángeles, California una carta en que terminaba diciendo: “No, no estoy contenta de estar fuera de Rusia. Preferiría estar allí ayudando a los trabajadores a combatir las hazañas tiránicas de los hipócritas comunistas”.<sup>26</sup> Si no podían trabajar desde dentro, lo harían desde fuera. En Berlín, y más tarde en París, y junto con sus compañeros de exilio: Berkman, Goldman, Shapiro, Volin y Mratchny, organizaron el Comité para la Defensa de los Revolucionarios Encarcelados en Rusia (1923-1926) y a partir de 1926, el Fondo de Ayuda de la Asociación Internacional de Trabajadores para los Anarquistas y Anarcosindicalistas Encarcelados en Rusia (1926-1932). Intentaron mantener contacto

---

<sup>24</sup> V.V.A.A. 1980, pp.60-61.

<sup>25</sup> Goldman, 1931, Vol.2, p.956.

<sup>26</sup> Mollie Steimer, “A Worker’s Experience in Russia”, Los Ángeles California, Neie geselshaft Group, s.f., Archivo Semo, Cuernavaca.



permanente a través de mensajes y paquetes con los compañeros exiliados y encarcelados en lugares como Siberia, el Mar Blanco y Asia Central.<sup>27</sup>

El propio Senya describe en una carta la vida de los anarquistas rusos en el exilio europeo:

En esos días difíciles todos practicábamos la ayuda mutua lo mejor que podíamos. Todos vivíamos muy mal. Los amigos judíos, franceses y americanos fueron de gran ayuda. Todo era un problema: los barrios en donde vivir, encontrar trabajo y, sobre todo, arreglar los papeles. Fue Voline, quien sabía un perfecto francés y quien tenía muchos amigos que lo querían, quien finalmente arregló la estancia de Néstor (Makhno) en Francia, a través de un hombre maravilloso, un socialista de nombre Henri Sellier. Esto debe haber sido en 1925.<sup>28</sup>

Ellos llegaron a París en 1924. Unos años más tarde, Senya Flechine encontró allí la segunda de sus grandes vocaciones: la fotografía, que fue, además, un medio para sobrevivir en el exilio.

Instalado en París, -contaría- me interesé en el estudio de la escuela pictórica que con Monet y Renoir daba forma al expresionismo que Man Ray aplicó a la fotografía. Fue entonces, cuando lo que en mi infancia tomé por diversión, me sedujo como arte. ¿Por qué no había de hacer yo en fotografía lo que Renoir, Manet y otros grandes maestros del expresionismo hacían en pinturas? Estudié este movimiento pictórico a fondo, lo seguí en la fotografía, de acuerdo con mi gusto y mi temperamento y me hice fotógrafo, no a la manera artesana, sino al modo artístico, emprendiendo la conquista de la luz y de la sombra, hasta que después de los primeros tanteos y ensayos logré dominarla por completo. Esto duró un año, y al cabo de este tiempo, me fui a Alemania, donde otros artistas de la cámara, Sasha Stone y Moholy Nagy, hacían lo que Man Ray en Francia.<sup>29</sup>

En 1929 Senya fue invitado a trabajar en el estudio de Sasha Stone en Berlín, a donde llegó con su inseparable Mollie. “Teníamos nuestra casa y estudio de fotografía en un edificio decente pero en el 6º piso (una buhardilla). Una gran habitación para todo: estudio, sala, cocina y recámara. Era sin embargo agradable, aunque extremadamente simple”.<sup>30</sup> Durante los cuatro años que pasaron en Berlín recibieron numerosas visitas de militantes anarquistas, desde Rudolf y Milly Rocker, hasta los antiguos compañeros de desventuras de Mollie en los Estados Unidos y en Rusia, Jack y Mary Abrams.<sup>31</sup> En esta época Senya retrató a sus compañeros de militancia y de exilio constituyendo una extraordinaria colección de anarquistas rusos y europeos, convirtiéndose, a decir del historiador Paul Avrich, en el “Nadar del movimiento anarquista”.<sup>32</sup>

En mayo de 1933 y debido al ascenso de Hitler al poder, los Flechine-Steimer decidieron volver a París. Su amigo Souchy había llegado un día a su casa-estudio con la nueva de que los nazis estaban quemando la literatura comunista. Mollie se entristeció, como en el poema de Brecht, sabía que después quemarían la suya. Los anarquistas rusos de Berlín se reunieron para decidir qué harían ahora. En sus archivos Mollie y Senya tenían retratados tanto a los anarquistas rusos más sobresalientes, como a los militantes de base. Todos eran perseguidos y

---

<sup>27</sup> Avrich, 1980, pp.49-50.

<sup>28</sup> Carta de Senya Flechine a Malcolm Menzies, Cuernavaca, 23 de junio de 1965. Archivo SEMO, Cuernavaca.

<sup>29</sup> *Confidencias. Magazine del Hogar Mexicano*, año XV, núm. 631, pp.4-7.

<sup>30</sup> Carta de Mollie Steimer a Geoffrey Hall, Cuernavaca, 12 de junio de 1978, Archivo SEMO, Cuernavaca.

<sup>31</sup> Avrich, 1980, p.51.

<sup>32</sup> *Idem*.

sus fotografías eran publicadas en el Boletín del Fondo de Ayuda Ruso. Para salvar los archivos: cartas, negativos y demás material del Fondo, Voline, Shapiro y los Flechine decidieron donarlos al Instituto Internacional de Historia Social en Amsterdam. La señora Adama van Shetema fue personalmente a París a recoger todo lo que era importante.<sup>33</sup>

A los pocos días de su regreso a Francia, el Estudio Harcourt nombró a Senya Flechine su director artístico y técnico. Permaneció allí durante siete años. Además de dirigir el Harcourt tuvo su propio estudio lo que le permitió seguir sus intereses personales y experimentar. Esto fue precisamente lo que hizo con respecto al ballet. El mismo describe como:

Durante la presentación en París del Ballet Moderno dirigido por el coreógrafo húngaro Hans Weidt, me sentí súbitamente fascinado por la expresión dinámica de las manos y los pies de los bailarines. Allí había una gran expresión de sentimiento, de dolor, de deseo, de sufrimiento, así como de dicha y de libertad. Los más vivos, los más expresivos, los más sutiles signos podían ser captados en la posición de las manos, de los dedos, de los brazos y de las piernas. Y era a través de esos movimientos como los artistas hacían llegar su mensaje al auditorio.

Bajo la impresión de este pensamiento me entrevisté con Hans Weidt y su compañía y les comuniqué mi descubrimiento de que la dinámica del ballet moderno reside primordialmente en la expresión de las manos y los pies, y los invité a venir a mi estudio para trabajar juntos en la ilustración de esa idea. Aceptaron con entusiasmo y trabajamos durante muchos meses antes de alcanzar la meta que nos habíamos fijado.<sup>34</sup>

Senya trabajaba con entusiasmo en sus proyectos fotográficos, pero la amenaza de guerras y persecuciones estaba siempre presente. Solamente tres años después de su retorno a París estallaba al otro lado de la frontera la Guerra Civil Española, preludio de lo que muy pronto estaría pasando en Europa toda. En Francia, y tras la derrota del heterogéneo bando republicano en España, Senya y Mollie entraron en contacto con los anarquistas españoles, un contingente de algunos viejos conocidos y muchas nuevas amistades. El trabajo que habían realizado en Rusia intentando liberar a sus compañeros presos en las cárceles y campos de trabajo soviéticos, lo hicieron ahora en auxilio de los anarquistas españoles. Trabajaron como enlaces enviando cartas destinadas a compañeros confinados en campos de concentración del sur de Francia.<sup>35</sup>

En 1939, al cerrarse el Estudio Harcourt, el gerente del mismo, el señor Lacroix, le extendió una carta de recomendación y buenos servicios en que hacía saber que el señor Simón Flechine había “estado a cargo de la delicada tarea de hacer posar 50 a 60 personas por día, dando un carácter personal y artístico a cada uno de los clientes. También dirigió nuestros servicios técnicos de laboratorio así como aquellos de compras y de almacén”.<sup>36</sup>

El inicio de la guerra que tanto temían los sorprendió en su casa y con sus amigos Carmen y Proudhon Carbó. Éste último cuenta en sus memorias:

---

<sup>33</sup> Carta de Mollie Steimer a Rose Pesotta, Cuernavaca, 4 de marzo de 1965, Archivo SEMO, Cuernavaca.

<sup>34</sup> Flechine, 1975, p.5.

<sup>35</sup> Carbó, 1991, pp.244-245.

<sup>36</sup> Carta de J. Lacroix, París, 12 de octubre de 1939, Archivo SEMO, Cuernavaca.

Cuando ese fatídico 3 de septiembre de 1939, Daladier anunció a Francia y al mundo que acababa de declarar la guerra a Alemania, ellos y nosotros escuchamos la noticia en su casa, en el pequeño aparato de radio colocado sobre la mesa del comedor. Las palabras del Presidente sonaron en nuestros oídos como las trompetas del Apocalipsis. Toda la tragedia que esperaba a la humanidad desfiló ante nuestros ojos y revivimos con el pensamiento la pesadilla que acabábamos de vivir en España. Ellos habían vivido el drama de la Revolución Rusa. Nosotros el de nuestra Guerra Civil. En París nos empeñábamos en creer que habíamos encontrado un refugio definitivo después de la tormenta. Ahora se derrumbaban todas nuestras ilusiones y nuestras esperanzas. (...) Cuando, transcurridos tres meses de zozobra, Carmen y yo salimos de París para embarcar en Burdeos con destino a la República Dominicana, abrazamos a nuestros entrañables compañeros, convencidos de que era un adiós definitivo.<sup>37</sup>

En los primeros días de la guerra no fueron molestados, pero con el tiempo su ascendencia judía y su militancia anarquista los convirtieron en víctimas seguras en los territorios ocupados. El dieciocho de mayo de 1940, Mollie fue encerrada en un campo de concentración, mientras que Senya, con la ayuda de compañeros franceses, logró salir hacia la zona desocupada de Francia. Tras innumerables aventuras Mollie pudo salir también y reunirse con Senya en Marsella. Allí se despidieron de su antiguo amigo Volin en el otoño de 1941. Salieron rumbo a México. Mollie escribió un año después a Rudolf y Milly Rocker, “como sufro por nuestros queridos compañeros desamparados, ¡quién sabe qué pasará con Volin, con todos nuestros amigos españoles, con nuestra familia judía! ¡Todo esto es una locura!”<sup>38</sup>

## *México*

El gobierno del general Lázaro Cárdenas se significó por lo extraordinario de su política exterior. En un mundo envenenado por el fascismo y atemorizado por sus afrentas y amenazas, pero igualmente preocupado por el creciente poderío económico, ideológico y militar de la Unión Soviética, había poco espacio para la solidaridad, la fraternidad humana y el sentido común. Y ese espacio se encontraba en un país marginal y alejado de los grandes centros de decisión. México orquestó una política estatal de asilo a los derrotados de la Guerra Civil Española y un alud de refugiados llegó al país que les ofrecía condiciones para rehacer sus vidas y facilidades para establecerse, trabajar, estudiar y moverse con entera libertad por todo el territorio nacional. En su informe de gobierno de 1938 Cárdenas había anunciado ya su política de asilo hacia “los elementos republicanos que no pueden estar en su patria sin peligro de sus vidas”.<sup>39</sup> Muchos refugiados de otros orígenes llegaron en exilios individuales, no colectivos, huyendo de los horrores de Europa. La política mexicana de asilo estableció para ellos cuotas y requisitos de que los españoles estuvieron exentos. Pero con todo y esto, militantes de todas las denominaciones de izquierda, judíos, brigadistas internacionales de la Guerra Española, encontraron, sin embargo, un lugar donde empezar a sanar las heridas de la persecución. Cárdenas estaba comprometido con la idea de proteger a quien era perseguido por sus ideas. La llegada de refugiados continuó durante los primeros años del gobierno del general Manuel Avila Camacho. México defendió su decisión soberana de prestar ayuda a

---

<sup>37</sup> Carbó, 1991, pp.341-342.

<sup>38</sup> Avrich, 1980, p.51-52

<sup>39</sup> Cárdenas, 1978, p.165.

quienes consideraba compañeros naturales en la búsqueda de un mundo más justo y más solidario poniéndolos “bajo la protección del pabellón mexicano”.<sup>40</sup>

“Y la ciudad”, describe José Emilio Pacheco, “por primera vez con Avila Camacho, México es una ciudad internacional –o, como se decía en los cuarenta, “cosmopolita”. El desastre europeo colabora a la transformación de la capital. Son los cafés de los republicanos españoles; (...) Es el México nuevamente mestizo –judío, árabe, libanés- que el cine nacional idealiza en otros estereotipos.”<sup>41</sup> En ese México desembarcaron Mollie Steimer y Senya Flechine con sus pasaportes Nansen. Tras casi tres décadas en México, su refugio definitivo, Mollie recordaba así sus primeros sentimientos:

Hoy, 15 de diciembre, se cumplen veintiocho años de nuestra llegada a Veracruz, México. Muchas cosas sucedieron desde nuestro viaje en el “Serpapinto”, el barco en el cual vinimos aquí. Vinimos llenos de esperanza por una vida mejor. Convencidos de que el futuro aboliría todas las guerras, el nazismo, el racismo ¡y las represiones de todo tipo!

Estábamos tan llenos de buenas intenciones para hacer todo lo que estuviera a nuestro alcance para ayudar a RECONSTRUIR este mundo para mejor –además de rehacer nuestras propias vidas. Entonces empezó la lucha por la supervivencia y ello se llevó la mayor parte de nuestro tiempo.<sup>42</sup>

Senya evocaba, “el éxodo me arrojó (...) en 1941 a una playa de México, a la de Veracruz. Respiré aquí, en este maravilloso pueblo, aires de libertad y de paz, y como mis pulmones y mi espíritu necesitaban un ambiente así, tomé a México por patria, y aquí me afinqué definitivamente para servirlo como un ciudadano más”.<sup>43</sup>

El 10 de mayo de 1942, cinco meses después de su arribo, Simón Flechine registraba ante la Dirección de Tesorería del Departamento del Distrito Federal su estudio fotográfico, que llevó el nombre que había tenido desde Europa, Foto Semo<sup>44</sup>, por las primeras sílabas de los nombres de Senya y Mollie. En adelante la gente, incluso los amigos cercanos, los conocería como “los Semo”. El estudio se instaló en la calle de Artes, después Antonio Caso, número 28, altos 7. Como en Berlín, la casa y el estudio eran uno mismo. La estancia era el estudio fotográfico, la cocina servía como recibidor y tenían un pequeño dormitorio.

Los Semo fueron reencontrando a sus compañeros de militancia, fundamentalmente a los españoles, aunque algunos de otros orígenes, como Agustín Souchy, Simón Radowitzky, y Jack y Mary Abrams, llegaron también a esta tierra de refugio en que México se había convertido. Ello les permitió ir recuperando, recreando, reinventando, como a todos los exiliados de la historia, un mundo familiar, un círculo de amistades, una patria conocida. Pero la militancia real ya no fue posible desde México y en los años del mundo bipolar de la posguerra, más que a través de la correspondencia con los compañeros en otras latitudes, de la lectura de artículos y periódicos anarquistas, de la reunión con los correligionarios en torno a

---

<sup>40</sup> Carbó, 1997, pp.13-19

<sup>41</sup> Pacheco, 1994, p.14.

<sup>42</sup> Carta de Mollie Steimer a Sonya Steimer y Frank Kessler, Cuernavaca, 15 de diciembre de 1969, Archivo SEMO, Cuernavaca.

<sup>43</sup> *Confidencias. Magazine del Hogar Mexicano*, año XV, núm. 631, pp.4-7.

<sup>44</sup> Acta de registro del establecimiento Foto Semo, Archivo SEMO, Cuernavaca.

la publicación *Tierra y Libertad*,<sup>45</sup> de la comunicación con los estudiosos del movimiento libertario.

Un mundo aparte fue la fotografía. Flechine trabajó siempre en el estudio, nunca en la calle. Pronto empezaron a desfilar por él las principales figuras del mundo artístico, político, y literario de México, así como del extranjero –como María Callas de paso por la ciudad en 1950- que aprovechaban para retratarse con el fotógrafo ruso, de amplia y reconocida trayectoria. En el estudio Mollie ofrecía a los clientes y amigos un té del samovar. Pero no todo fue el estudio. Senya visitó a las autoridades culturales de México y, tan pronto como en 1942 presentó la primera exposición de fotografía que se exhibió en el Palacio de Bellas Artes. En 1943 presentó otra exposición allí mismo.

El fotógrafo siguió ligado al ballet. Fotografió al *Ballet Theatre* que se presentó en el Palacio de Bellas Artes, así como al Ballet Folclórico de Amalia Hernández y a la coreógrafa Rosa Reyna, y su compañía de danza moderna. Sus retratos de artistas, vedettes, músicos, empezaron a ser requeridos como portadas y para ilustración de los artículos de múltiples revistas durante los años cuarenta y cincuenta. Las fotografías de Semo al director de orquesta Carlos Chávez serían empleadas en los carteles de la temporada 1947 de la Sinfónica Nacional. Las revistas empezaron a ocuparse del fotógrafo mismo, y a publicar artículos y entrevistas con él.

Senya Flechine se enfermó y en 1963, tras veinte años de trabajo en Foto Semo, pensaron en el retiro. Y pensaron en Cuernavaca. Pero esto ofrecía complicaciones. El archivo era enorme y había que entregarlo a alguna institución. El estudio y sus materiales serían para su ayudante. Finalmente, a principios de 1964, se instalaron en Cuernavaca, en un pequeño departamento de la calle Madero, con techos inclinados que hacían pensar a Mollie en las buhardillas de París, y con una terraza y una galería en donde pasaban la mayor parte del tiempo. Los compañeros de Mollie del *Dress Makers Union* en Nueva York les enviaron cinco mil dólares para ayudarlos a instalarse lo que haría escribir a Mollie: “¡Uno se siente bien de que tras cuarenta y cinco años de exilio tus viejos amigos no te hayan olvidado!”. Y en diciembre, con sus amigos los Larsen, que vinieron desde Nueva York con la hermana y el cuñado de Mollie, se mudaron al buen clima de Morelos.<sup>46</sup>

El retiro en Cuernavaca los alejó de las “candilejas” y les dio el tiempo para fortalecer y estrechar sus lazos con los grupos ácratas de muchas partes del mundo y con estudiosos del anarquismo que buscaban entrevistas, información, biografías. A esto último se negaron siempre. Mollie respondería a una de las solicitudes: “No considero mi experiencia un caso excepcional. Miles y miles de mujeres sufrieron lo mismo en este nuestro siglo.”<sup>47</sup> Senya contestaría a otra: “¿En cuanto a tu proposición de hacer nuestra biografía? Te agradecemos por el interés pero la respuesta es NO, y no solo a ti, ha sido NO a mucha otra gente que lo sugirió antes. Tampoco estoy interesado en solicitar una amnistía. ¡Por ningún motivo! (...)

---

<sup>45</sup> Publicación periódica de anarquistas españoles en el exilio mexicano.

<sup>46</sup> Carta de Mollie Steimer a A.C. Bakels, Cuernavaca, 9 de marzo de 1964, Archivo SEMO, Cuernavaca.

<sup>47</sup> Carta de Mollie Steimer a Margaret March, Cuernavaca, 5 de enero de 1980, Archivo SEMO, Cuernavaca.

Nosotros no estamos en la posibilidad de revivir nuestras vidas ahora, sobretodo porque nunca escribimos diarios, lo que lo haría doblemente difícil.”<sup>48</sup>

He desobedecido este deseo en el convencimiento de que esta aventura particular, esta odisea moderna, es en cierta forma, la historia de nuestro tiempo: tanto de los horrores de las guerras europeas, del fascismo y la intolerancia del siglo XX, como del ideal anarquista que tuvo momentos espectaculares en los Estados Unidos hasta la Gran Guerra y en Rusia, hasta la consolidación del régimen bolchevique, para entrar entonces en un proceso de decadencia interrumpido solamente por el *corto verano de la anarquía* de la revolución española.

Desde su “rinconcito”, como llamaba a su pequeño estudio, Mollie siguió siendo corresponsal de numerosos amigos, viejos y nuevos. Sus amigas de los tiempos de Nueva York, Ethel Duffy, que había sido mujer del periodista estadounidense John Kenneth Turner y Ellen White, la joven corresponsal de Ricardo Flores Magón en la época de Leavenworth, le escribían de cuando en cuando. En 1977 le escribió a Geoffrey Hall: “Creo que todas esas posturas anti-bolcheviques son ahora una pérdida de tiempo y de esfuerzo. Lo que necesitamos es trabajo positivo, propaganda y vivir de acuerdo a nuestras ideas.”<sup>49</sup>

En 1975 Senya Flechine hizo realidad su sueño de publicar en un libro sus fotografías del Ballet Moderno del coreógrafo Hans Weidt, tomadas en París cuarenta años antes. Poco después donaba todo su archivo de veinticinco mil negativos, que se negó a vender a instituciones estadounidenses, para que sirviera como uno de los fondos base en la creación de la Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que tiene su sede en Pachuca. Senya y Mollie correspondían con este donativo a la generosidad del país que les había permitido vivir tranquilos, trabajar, crear. México había sido el refugio definitivo que había abierto sus puertas a estos exiliados de tantas persecuciones y de tantas guerras y que había sabido aprovechar, y enriquecerse, con el talento y el trabajo de quienes seguían pensando que San Petersburgo era la ciudad más hermosa del mundo, pero habían hecho de esta su última patria.

En una carta a Clara Larsen, seguramente su amiga más antigua, Mollie le decía:

“No te apures querida, pronto estaremos allí”. Este es el último slogan de Senya (...) ¡No es bueno hacerse tan viejo! Y sinceramente espero que la predicción de Senya de que “pronto estaremos allí” no tarde mucho en hacerse realidad. Ser una carga para otros es una terrible tragedia.

Lo que nos ayuda, personalmente, es la maravillosa amistad que nos rodea. Tenemos visitas, llamadas telefónicas y, mientras nuestros ojos puedan ver y nos podamos concentrar en la lectura, no nos sentimos solos ni amargados, como algunos viejos se vuelven.”<sup>50</sup>

Nunca fueron una carga y nunca, a pesar de su historia de deportaciones, persecuciones y exilios, transmitieron amargura. Al contrario, había siempre en ellos esperanza en que el mundo sería algún día mejor, siempre la certeza de que con ellos se estaba con gente que vivía su tiempo a plenitud y siempre, también, la sensación de que a pesar de todo lo malo, había

---

<sup>48</sup> Carta de Senya Flechine a Jean y Sam Larkin, Cuernavaca, 28 de febrero de 1969, Archivo SEMO, Cuernavaca.

<sup>49</sup> Carta de Mollie Steimer a Geoffrey Hall, Cuernavaca, 18 de mayo de 1977, Archivo SEMO, Cuernavaca.

<sup>50</sup> Carta de Mollie Steimer a Clara Larsen, Cuernavaca, 15 de noviembre de 1976, Archivo SEMO, Cuernavaca.

tantas cosas buenas. Porque, como alguna vez les escribió el poeta León Felipe, y hago más sus palabras: “Vosotros sois de esos seres que han sufrido y llorado mucho. Tenéis la mejor colección de lágrimas del mundo, pero siempre se ha salvado la sonrisa de Mollie y en ella habéis caminado por todas las latitudes de la tierra. Llegasteis a México y aquí os encontré y fui vuestro amigo y sigo siéndolo y os abrazo y os beso con todo el corazón”.<sup>51</sup>

### *A modo de epílogo*

Mollie Steimer y Simón Flechine, resumen en sus biografías cosmopolitas, modestas y discretas, terminadas en México, la historia del anarquismo del siglo XX: vivieron emigraciones y exilios, recorrieron algunas de las principales geografías de la utopía libertaria, estuvieron vinculados a sus figuras más visibles y lucidoras y dejaron una vasta correspondencia que permite reconstruir los esfuerzos, por momentos impulsados por multitudes, pero al final siempre derrotados, para construir una sociedad sin Dios y sin amo. La utopía anarquista, la idea de construir un mundo libre de cualquier forma de dominación, no se ha realizado nunca. Pero como buena utopía, no desespera, y como hicieron a lo largo de sus vidas Mollie Steimer y Simón Flechine y como afirmaba el ácrata italiano Errico Malatesta, “lo que importa no es si establecemos el anarquismo hoy, mañana o dentro de diez siglos, sino que caminemos hacia el anarquismo hoy, mañana y siempre.”<sup>52</sup>

### **Bibliografía**

AVRICH, Paul. *Anarchist Portraits*. Princeton: Princeton University Press, 1988, 316 p.

AVRICH, Paul. La vida de Mollie Steimer: una anarquista en VVAA, *Mollie Steimer. Toda una vida de lucha*. México: Ediciones Antorcha, 1980, 111p.

AVRICH, Paul, (editor). *The anarchists in the Russian Revolution*. Ithaca, New York: Cornell University Press, 1973, 179 p.

AVRICH, Paul y Karen Avrich. *Sasha and Emma. The anarchist odyssey of Alexander Berkman and Emma Goldman*, Cambridge, Massachusetts/London, England: The Belknap Press of Harvard University Press, 2012. 490p.

CARBÓ, Margarita. Los españoles republicanos y la política mexicana de asilo, *Revista Orfeo Català*, México, Segunda Época, Núm. 35, primavera-otoño, 1997.

CARBÓ, Proudhon. *Yanga Sácriba. Autobiografía de un libertario*. México: Plaza y Valdés editores, 1991, (Colección Platino), 373 p.

---

<sup>51</sup> Carta de León Felipe a Mollie y Senya Flechine, Ciudad de México, mayo de 1966, Archivo SEMO, Cuernavaca.

<sup>52</sup> Errico Malatesta, citado en Avrich, 1988, p.175.

CÁRDENAS, Lázaro. *Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas. Informes de gobierno y mensajes presidenciales de Año Nuevo, 1928-1940*. México: Siglo XXI Editores, 1978, (El hombre y sus obras), 319p.

FALK, Candace Serena. *Love, Anarchy, and Emma Goldman*. New Brunswick: Rutgers University Press, 1990, 388p.

GOLDMAN, Emma. *Living my life*. New York: Alfred A. Knopf, 1931, 2 vols. 993 p.

MELLA, Ricardo. *Forjando un mundo libre*. Madrid: La Piqueta, 1978. 272 p.

PACHECO, José Emilio. Nota Preliminar en Salvador Novo, *La vida en México en el período presidencial de Manuel Ávila Camacho*. México: INAH, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.

PEIRATS, José. *Emma Goldman, Anarquista de ambos mundos*. Madrid: Campo Abierto Ediciones, 1978.

RIBERA CARBÓ, Anna. Semo: fotografía y anarquismo. en YANKELEVICH, Pablo (coordinador), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. México: INAH, Plaza y Valdés, 2002, p.91-100.

ROCKER, Rudolf. Two fighters: Mollie and Senya Fleshin en A. Bluestein, *Fighters for Anarchism: Mollie Steimer and Senya Fleshin*. Minneapolis: Minnesota, Libertarian Publications Group, 1983

SEMO, Prefacio. *Semo Ballet. Expresión psicológica del ballet moderno en su dinámica de manos, brazos y piernas*. México, 1975.

VVAA, *Mollie Steimer. Toda una vida de lucha*, México, Ediciones Antorcha, 1980, 111p.

ZIMMER, Kenyon, “*The whole world is sour country*”. *Immigration and anarchism in the United States, 1885-1940*, Tesis dirigida por Richard Oestreicher, Pittsburgh, University of Pittsburgh, School of Arts and Sciences, 2010. 525p.